



NOTA TÉCNICA Nº 4

EL DESARROLLO ARMÓNICO DE LA INTELIGENCIA, LA VOLUNTAD Y LOS AFECTOS DE NUESTROS HIJOS

Cuando Dios crea, todo lo hace bien: la naturaleza, los animales, el hombre. Todo lo hace en forma perfecta. Al hombre le da una serie de dones -no se enferma, no sufre, conoce todas las cosas, es inmortal- y además le da la gracia de ser hijo suyo: hijo de Dios.

Pero el hombre no se conforma con tener todos estos beneficios y quiere ser él mismo un dios. Por esto desobedece el único mandato que Dios le había dado: "No comer del árbol de la ciencia del Bien y del Mal", y comió. Ese es el "pecado original". Al desobedecer el hombre renuncia a su amistad con Dios y su propia naturaleza también se desordena: deja de ser inmortal, empieza a sufrir y a tener que esforzarse para entender las cosas. Esta alteración de la naturaleza es lo que hace que algunas de nuestras potencias (capacidades) también se desordenen.

Todos los seres creados (vegetales, animales, seres humanos) tienen un **alma**, que los hace ser eso que son y no otra cosa. Tienen un principio de vida que las hace ser diferentes. El hombre también tiene un alma, completamente distinta a la de los vegetales y los animales y eso lo notamos en que puede hacer cosas que los otros dos seres no pueden: pensar, querer, tomar decisiones. Esa alma es **racional** o **espiritual** y tiene capacidades propias que se conocen como las "**potencias del alma**".

Esas potencias son: **la inteligencia, la voluntad y los afectos** (aunque estos últimos algunos filósofos los consideren parte de la voluntad)

Cuando el hombre se aleja de Dios por el pecado original, provoca que sus potencias se desordenen: por lo tanto, la inteligencia, la voluntad y los afectos están en el hombre desordenados, desenfocados y muchas veces nos llevan a desear cosas, personas o situaciones que nos perjudican, aunque se nos presentan bajo la apariencia de un bien. Nadie busca cosas malas para sí, sino que busca "bienes".

Es muy importante tratar de desarrollar armónicamente cada una de esas tres potencias. Lo mismo que para sacar fotos con un trípode, necesitamos ajustar cada una de las tres patas, porque de lo contrario, la foto puede salirnos torcida. Si desarrollamos mucho una sola de las potencias y no las otras, corremos el riesgo de no ver la realidad tal cual es y distorsionarla.

Podemos sólo desarrollar la inteligencia: y seremos personas muy capaces pero muy poco afectuosas; o educar sólo la voluntad, y formar chicos voluntaristas, muy empeñados en conseguir lo que sea aunque eso no sea bueno para ellos mismos o para otros; y podemos también preocuparnos solo de los afectos, y lograr seres "puro corazón", pero sin voluntad y poco realistas.

Inteligencia, voluntad y afectos son los tres jardines del alma que debemos cultivar de manera equilibrada.



La inteligencia

La inteligencia nos sirve para pensar, para entender lo que nos pasa a nosotros y a los demás. Sirve para conocer todo lo que es verdadero y tiene un objeto propio: **la verdad**. Esto quiere decir que busca la verdad como la cosa más deseada.

“¿Qué es la verdad?” se han preguntado los hombres a lo largo de los siglos. Es la adecuación entre las cosas y el entendimiento o inteligencia. Es respetar la naturaleza de las cosas. También puede decirse que es la conformidad existente entre lo que se expresa y la situación real de algo.

Después del pecado original, la inteligencia del hombre queda desordenada, contaminada, lo mismo que el aire que se contamina por gases o desechos tóxicos.

Hay tres manifestaciones claras de la contaminación de la inteligencia:

1. **Los prejuicios:** como lo indica la palabra, son juicios previos o anteriores a conocer una realidad. Los prejuicios nos llevan a tener una opinión de las personas, de situaciones, antes de comprobar si realmente son así. El prejuicio es una distorsión de la realidad.

Prejuizar es juzgar las cosas sin tener conocimiento suficiente de ellas.

¡Los seres humanos nos dejamos llevar tantas veces por los prejuicios!

Pensamos que:

- Si alguien maneja mal seguramente es mujer.
- Si a alguien le va bien en el colegio es un “buchón” y seguramente es aburrido.
- Todos los que usan el pelo así son “floggers” y todos los “floggers” son....

Los prejuicios nos llevan a discriminar, a excluir, a no conocer cómo son las personas en realidad.

¿Qué podemos hacer frente a los prejuicios?

- **Aceptar a cada uno de los hijos como únicos y especiales** porque los niños que se sienten bien consigo mismos están menos propensos a desarrollar prejuicios.
- **Ayudar a que los hijos sean sensibles a los sentimientos de otra gente.** Cuando ocurren conflictos personales, aliente a los niños a pensar sobre como puede estar sintiéndose la otra persona.
- **Asegurarse que los hijos entienden que el prejuicio y la discriminación son injustos.** Orientarlos para que ninguna persona sea excluida por su raza, religión, grupo étnico, acento, sexo, incapacidad o apariencia. Señalar y discutir la discriminación cada vez que la vea.
- **Enseñarles el respeto y el aprecio de las diferencias** a través de oportunidades de interacción con gente de diversos grupos.
- **Ayudarlos a que identifiquen ejemplos** de estereotipos, prejuicio y discriminación. Las noticias de televisión y programas de entretenimiento, así como las películas y periódicos, a menudo proveen oportunidades para la discusión. Estimular el pensamiento crítico puede ser el mejor antídoto contra el prejuicio.



- **Animarlos a crear cambios positivos.** Explicarles como pueden ellos responder al pensamiento prejuiciado o a actos de discriminación que ellos vean: escribir cartas a los productores de televisión que promueven la programación de estereotipos; confrontar el comportamiento discriminatorio de un compañero. El confrontar a compañeros es particularmente difícil para los niños, así que necesitan una respuesta lista para tales instancias. Si otro niño recibe insultos hirientes, un observador podría simplemente decir: "No lo/la llame así. Llámelo/la por su nombre". O, si su hijo es la víctima, "No me llames así. Eso no es justo" o "A vos no te gusta que te insulten, a mi tampoco".
 - **Realizar acciones concretas** contra el prejuicio y la discriminación.
- 2. Los bloqueos afectivos:** son sentimientos que no nos dejan pensar o razonar como debiéramos: bloquean nuestra inteligencia, haciendo que nos dejemos llevar exclusivamente por los sentimientos, que nos impide razonar, de la misma manera que un auto mal estacionado en la puerta de un garage no deja salir al auto que está dentro, porque bloquea la salida. Es bueno tener sentimientos, pero no el dejarnos llevar pura y exclusivamente por ellos.
- A veces los afectos no nos permiten ver los errores de nuestros amigos o nos llevan a pensar que como son mis amigos no puedo corregirlos porque se van a ofender. O puede pasar lo contrario y dejamos de decir lo que vemos por temor a que no nos quieran más.
- También nos puede pasar que los afectos nos ofusquen y nos lleven a descalificar el comentario de alguien que no nos cae bien, independientemente de lo que haya dicho.
- 3. La falta de criterio propio:** dejarse llevar por lo que opinan los demás, sin tener formado un juicio propio, ni querer formárselo.

Por esto, para conocer la verdad con la inteligencia, debo tratar de ver las cosas como realmente son, y no dejarme llevar por lo que yo pienso -prejuicios-, ni dejar que los sentimientos me impidan ver las cosas como son -bloqueos afectivos-, ni dejar de pensar por mí mismo, teniendo una opinión formada de las cosas -falta de criterio propio-.

Si decimos que la inteligencia quiere llegar a la verdad, la mejor manera de lograrlo será buscándola. Para eso es bueno volver a tener **capacidad de asombro**, es decir, volver a maravillarnos de las cosas y las personas. Nos hemos acostumbrado a todo.

También ayuda a buscar la verdad el tener y desarrollar un sano **espíritu crítico**. Esto quiere decir que tenemos que tratar de pensar y analizar las cosas que nos dicen. Tratar de tener criterio propio. Esto no quiere decir tener MI verdad, porque la verdad es universal, para todos.

No perder nunca la capacidad de asombro. Poner siempre los medios para encontrar la verdad: leer, profundizar, pensar, pedir información, preguntar.



Otra forma de conocer la verdad es **analizar** los temas, sabiendo que hay cosas que nunca podremos entender, porque hay verdades que superan la inteligencia. Esto me tiene que llevar a **aceptar la incertidumbre**, es decir, saber que en algunos temas voy a seguir teniendo dudas.

Para conocer la verdad nos puede ayudar fundamentalmente **pedir la luz de Dios**. Él ve todas las cosas y todo lo entiende, y puede hacer que nosotros también entendamos las cosas.

No basta con buscar la verdad para integrar la inteligencia. También es importante que **digamos la verdad**.

“Decir la verdad” debería ser uno de nuestros principales objetivos en la vida. Pero es fundamental tener en cuenta “cómo, cuándo y dónde la decimos”. Decir siempre la verdad, pero con amor, con cariño. Lo importante es que la otra persona entienda lo que queremos decirle.

Por ejemplo, queremos ayudar a una persona a que mejore su carácter, porque la verdad es que trata mal a todo el mundo. La verdad que queremos transmitirle es que su forma de tratar a los demás no es buena. Tenemos la mejor de las intenciones, pero si se lo decimos “gritando”, enojados, delante de otras personas, el día de su cumpleaños, podemos estar definitivamente seguros de que le hacemos un mal, por más verdad que le estemos transmitiendo. Aquí lo que falla es el **cómo**. Gritarle al otro lo único que consigue es enojarlo más. Después nos equivocamos en el **dónde**, porque decir una cosa así delante de otras personas no ayuda. Pensemos en lo que sentimos cuando a nosotros nos corrigen frente a otras personas. Y finalmente elegimos mal el **cuándo**. El día de su cumpleaños no era la fecha más apropiada. Habrá que buscar otra fecha mejor.

Recordemos: la verdad no es un palo con el que le pegamos a los demás para que se corrijan.

La voluntad

Es la potencia del alma del hombre que lo mueve a conseguir algo deseado. Este objeto deseado es un **bien**. Por esto se puede decir que el objeto de la voluntad es el bien.

La existencia de esta voluntad se manifiesta a través de la posibilidad que tiene el hombre de elegir, de tomar decisiones, y, por lo tanto, de ser libres.

Así como lo propio de la inteligencia es pensar, lo propio de la voluntad es **decidir**, “tomar decisiones”.

Existen tres formas distintas de desordenar la voluntad en su búsqueda de alcanzar el bien, y estas tres están relacionadas con la toma de decisiones:

- **No saber tomar decisiones:** hay personas que son incapaces de tomar decisiones y esperan que otros decidan por ellos. Esto puede ocurrir por diversos motivos: por miedo a



tomar una determinada decisión; por malas experiencias anteriores que hace que no queramos volver a equivocarnos; o por pensar que las cosas se van a solucionar sin necesidad de que tomemos una decisión (tener un pensamiento mágico). Muchas veces los chicos se quedan "anclados" en malas experiencias del pasado y se paralizan para seguir actuando. Es el caso de un hijo que dice que no quiere volver a jugar al fútbol porque en el último partido le metieron cinco goles. Será cuestión de que se entrene más y siga jugando.

- **Ser subjetivos en nuestras decisiones:** esto es que a la hora de decidir nos basamos únicamente en nuestros sentimientos, nuestros estados de ánimo, nuestras ganas y gustos. Podemos llegar a ser tan egoístas que solo buscamos nuestro propio bien. O también podemos buscar solo lo que es útil. Ser subjetivo es ver las cosas solo desde nuestro punto de vista. Es bueno ponerse también en el lugar del otro. Algunas veces decidimos de acuerdo con nuestras ganas: hoy no ordeno absolutamente nada porque no tengo ganas. Lo que en realidad debería hacer es pensar en lo que corresponde hacer y decidir lo correcto. ¿Nos detuvimos a pensar qué pasaría si una persona fuera "subjetiva" a la hora de decidir?: diría: "hoy no voy a trabajar porque no tengo ganas", "hoy no cocino porque prefiero ver televisión", etc. Debemos tratar de ser lo más objetivos posibles a la hora de tomar decisiones.
- **Decidir, pero ser incoherentes en la ejecución de nuestras decisiones:** podemos tomar decisiones, pero no llevarlas a la práctica, no realizar lo decidido. A veces tomamos decisiones y después cambiamos de opinión. Otras nos proponemos muchas cosas al mismo tiempo, lo que equivale a no hacer nada. También suele pasar que improvisamos y no planeamos absolutamente nada y ¡así nos salen las cosas!

Para integrar la voluntad, lo más importante será entonces: saber tomar decisiones, y llevar a la práctica lo decidido.

Esto no es fácil, sólo es cuestión de empezar, y de tomar decisiones serias, pensadas, y saber comprometernos con ellas. Tener en cuenta que cuando nos comprometemos a algo, todos los demás descansan en nosotros y se desligan del tema.

Por esto es importante que una vez que tomamos una decisión nos esforcemos por llevarla a la práctica, y no es bueno discutir en el momento porque lo más probable es que acabemos no haciéndolo.

También ayuda a realizar lo decidido el pensar la alegría que tendremos al realizarlo. No hay nada como sentir que nos ponemos metas y las conseguimos.

Otra posibilidad es pensar en las consecuencias negativas que tendremos si no hacemos algo que hemos decidido. Consecuencias negativas que pueden afectar a otras personas.

Los afectos, el corazón

El corazón es la sede de los afectos, de los sentimientos. Y su objeto es la **felicidad**. Esto es, todos nuestros afectos lo que buscan es que seamos felices.



No todos los seres humanos encuentran la felicidad en las mismas cosas. Para algunos "ser felices" es tener muchas cosas, entonces se pasan la vida buscando tener el último modelo de lo que sea. Para otros la felicidad está en el placer, por eso tratan de pasarla lo mejor posible y evitan todo lo que suponga un sufrimiento o dolor.

La verdadera felicidad está en **saber querer**, saber amarnos a nosotros mismos, a los demás y a Dios.

Las formas de contaminar nuestros afectos y alejarlos de la verdadera felicidad son:

- Viendo la vida de color negro, teniendo un **sentimiento trágico** de la vida: dejarnos llevar por el desaliento, el pesimismo. Vivir lamentándonos de todo lo que nos pasa, creyendo que todos los males nos tocan a nosotros.
- La **agresividad** y la **violencia** que vivimos hoy en día afectan los deseos de felicidad. Y en esto no pensemos solo en la falta de paz generalizada, sino en los muchos ejemplos de violencia cotidiana. Muchas veces somos agresivos en nuestro lenguaje, con nuestros gestos, desvalorizando a los otros, no reconociendo lo que son capaces de hacer.
- La **distorsión de lo que es el verdadero amor**: el egoísta no sabe querer, no sabe amar, sólo piensa en su propio bien. También distorsiona el verdadero amor; el que solo busca el placer, y separa sexualidad y amor.

Para integrar todo esto debemos aprender a tener una actitud positiva. Vivir con alegría, que no significa que no vayamos a sufrir. El dolor es parte de la vida.

Frente a un amor egoísta aprendamos a tener un amor que se entrega, que no busca el propio beneficio, que sabe perdonar, que sabe escuchar. Nos podría servir leer el Himno al Amor escrito por San Pablo (1 Corintios, cap.13), para recordar cómo es el amor verdadero. Es todo un "manual".

Y finalmente aprendamos a aceptarnos a nosotros mismos y a querernos. Si Dios nos ha hecho así y nos quiere, porqué vamos a dejar de querernos nosotros. Esto es lo que se llama tener autoestima. Saber aceptarnos y querernos: "querer al prójimo como a nosotros mismos".

Graciela Roldán Schuth